

Arte y locura



MARÍA CONSTANTINO

La locura —por lo menos ciertos tipos de locura en que prevalece la salud del cuerpo— es sólo una cierta clase de relación con la realidad. El verdaderamente loco se halla en un estado de ánimo distinto de todos los estados de ánimo normales porque pierde noción de la realidad. El loco auténtico no puede saber que está loco. Forma su mundo sin las interferencias de la razón o, mejor, de la cultura. Es un universo en sí mismo, para sí mismo; una especie de mecanismo autosuficiente dentro del cual no se siguen ni obedecen las reglas más elementales. Sin embargo, dentro de esa locura, ¿existiría el orden? ¿Orden o caos? Si se trata de una locura perfecta, entonces no importa que se exista dentro del orden o del caos. ¿Cómo denominar a esa estructura, a ese conjunto de mecanismos que, aunque no obedezcan las leyes ni se hallen sumergidos en el caos —o sea, sean el caos— permiten que exista, que no se disuelva esa existencia mental? No puede ser la nada porque dentro de ella sólo existe la inexistencia. Puede ser una estructura abstracta, sí, que de tan general no puede asirse en lo concreto. La perfecta estructura abstracta es la locura. ¿Qué puede ocurrir dentro de ella? Debe ser ese conjunto de acciones que no dejan de conformar el *drama* porque si no, se trataría tan sólo de una mente animal. La locura: la más perfecta estructura abstracta dentro de la cual ocurre una sucesión de acciones que procrean lo dramático aunque este drama no pueda medirse con los parámetros lógicos. Sólo puede percibirse. Y ello con la condición de que se establezcan los vínculos comunicativos o las expresiones adecuadas. Involuntarias porque... No. Puede un loco auténtico desear el establecimiento de una red de comunicaciones con alguien o con el exterior. Bien: la estructura abstracta debe de poseer vasos comunicantes. ¿Puede uno —no loco— imaginarse cómo establecer vinculaciones con un mundo de signo distinto? Como se trata de una persona humana deben intervenir, de alguna manera, los sentidos: la vista, el tacto, el oído, el olfato, el gusto... Pero por definición un elemento de comunicación requiere de un emisor, de un elemento que se emite y de ese núcleo que recibe el mensaje. Entonces, ¿la locura sólo podrá emitir sentidos en su forma más pura, precisamente más abstracta? Sí. De otra manera comenzaría uno a pensar que fallan las condiciones básicas de la locura y que el “sistema” de la locura comienza a resquebrajarse. El sentido sería el único elemento “limpio”, posible de ser transmitido. El loco debe tener la sensación de que quiere transmitir el sentido de algo —más que el algo— y debe hacer salir de su mecanismo, de su universo ese sentido. Palabras incongruentes, inexistentes en el vocabulario normal —si hablamos de sonidos. ¿Combinación de palabras, acciones, sonidos, excreciones orgánicas? El loco, que autopercebe su mundo, debe “querer” decir las cosas, expresarlas. ¿Traducirá entonces sus percepciones de su mundo hacia el de fuera o bien traducirá sólo sus intenciones de transmisión? Tal vez el que recibe el mensaje debe hacer esta traducción, para lo cual debe haber codificado con anterioridad algunos de los elementos que se emiten, algunas de las acciones. Puntos de contacto entre la locura y la no-locura. En esta combinación se halla la clave de las percepciones de la realidad de la locura. Como si se creara una obra de arte que utiliza medios de expresión que jamás han sido considerados artísticos. Se trata, como de la lengua, del mito, del espectáculo, de una sencilla convención. Pero, ¿cómo establecer un pacto entre el mundo racional y razonable y el mundo conformado por ese loco? ¿Por medio del amor? ¿Arte en sí mismo, la locura? ¿Y cómo manifestar las reglas que rigen este arte? Sólo reglas de una comunicación. Tal vez eso es el arte en general, todas las artes que han existido y que existen. Pero, ¿y el transcurrir de las artes, del arte, su historia, sus historias? Tal vez no pueda existir una historia de la locura puesto que hay tantas locuras como locos. En cambio, sí hay historia de las manifestaciones artísticas. Existe el conocimiento de las obras puesto que de otra manera no estarían registradas en la historia como obras artísticas. ¿Obras de la locura? ¿Estructuras abstractas que no pueden agruparse ni clasificarse? Sí. Todo esto es así. Sólo al ser traducidas a “obras de arte” las locuras pueden ser registradas, preparadas para ser reconocidas y entendidas. Por ello se confunde mucho al artista con el loco. Pero en última instancia el loco que desee o haya deseado expresar su locura —establecer una vinculación con el mundo cuerdo de los cuerdos— debe haber sido el gran artista, creador de ese mundo interno, vasto en, por sí mismo, suficiente y creador asimismo de las vías de comunicación adecuadas, aquellas que le van a permitir —dentro de su locura— desear establecer los vínculos, inventar los sistemas de comunicación. Locos perfectos, algunos artistas. Locos que se hallan tan a gusto en su locura que llegan a percibir en qué consiste la trascendencia dentro del mundo de los humanos; llegan a desearla y a construirla... ◆